
**TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP
LA ARGENTINA DE LA CRISIS**

Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación..
10, 11 y 12 de diciembre de 2003

¿YO INFORMAL? ¿VOS INFORMAL?

Identidades y percepciones en torno al trabajo informal.

Notas a partir de un estudio de caso en la ciudad de La Plata.

Por Mariana Busso*
CEIL-PIETTE del CONICET / UNLP

* Para comentarios y sugerencias: mbusso@ceil-piette.gov.ar

ψ **Presentación**¹

Desde la academia y las ciencias sociales se han escritos páginas y páginas intentando dilucidar una controvertida discusión sobre qué entender por “trabajo informal”. A su vez, muchos son aquellos “informales” que día a día realizan sus actividades laborales ajenos a tales discusiones.

Miles de trabajadores en Argentina se encuentran en puestos de baja productividad y sin poder acceder a los beneficios de la seguridad social, siendo éstos algunos de los indicadores más importantes para considerarlos uno de los sectores más vulnerables de la sociedad. Se estima que en la última década en nuestro país los trabajadores informales representaron entre el 35% y el 45% de los trabajadores ocupados (Beccaria y otros; 2000). La aceleración de este proceso de informalización del mercado de trabajo se ha producido principalmente desde mediados de los años 90. Pero esta transformación del mercado de trabajo argentino no es un fenómeno aislado, ya que se estima que en América Latina, hacia 1999, el 46.4% de los ocupados urbanos desempeñaba actividades informales (Tokman, 2001).

Paralelamente "legalistas", "estructuralistas", "dualistas", son algunas de las "etiquetas" que se han utilizado para denominar a las corrientes que primaron en las discusiones que se han suscitado en torno a la conceptualización de aquellas actividades laborales (Busso, 2003). Pero en esta ponencia dejaremos a un lado esas discusiones propiamente académicas y nos propondremos comprender la percepción que estos trabajadores tienen de su propia actividad laboral, es decir, recuperaremos la voz de los

¹ Agradezco los comentarios que Débora Gorbán hiciera a la versión preliminar de esta ponencia.

denominados “trabajadores informales” analizando su autodenominación, su identidad social, su reconocimiento y opinión respecto al término “informal”. Esto supone una manera de entender las ciencias sociales, y la necesidad de pensar la teoría y nuestras discusiones “intra-muro” desde las experiencias de los propios actores.

Para dar cuenta de nuestro objetivo recurriremos a datos primarios de carácter cuantitativos y cualitativos, relevados a partir de la técnica de encuestas, y de entrevistas en profundidad, respectivamente. Las mismas han sido realizadas a trabajadores informales de la ciudad de La Plata (Prov. Bs. As., Arg.), tal como especificaremos más adelante.

ψ En el discurso: percepciones e identidades.

En el título decíamos “¿Yo informal? ¿Vos informal?”. Estos interrogantes que son recurrentes en charlas o entrevistas con estos trabajadores, implican determinadas formas de percibir el trabajo informal, y de identificarse con su propia actividad, es decir una manera específica de entender qué significa e implica el término, pero también una particular forma de concebir su actividad, a sí mismos y a los otros.

Ese proceso de percepción de un concepto, que en este caso es una actividad laboral, tiene que ver con los marcos de referencia de estos actores, los cuales les permiten realizar determinadas asociaciones y extraer connotaciones positivas o negativas del término. Analizar la percepción que los trabajadores tienen del mismo implica sumergirnos en la problemática de la identidad, la cual en este grupo, adquiere connotaciones muy particulares. En efecto, la fragmentación del mercado laboral y el consecuente aumento de la precariedad e informalidad dieron lugar a la complejización y multiplicación de situaciones laborales y desvanecieron las viejas y establecidas “identidades profesionales”, creando las condiciones para la construcción de “nuevas identidades” (Busso y Gorbán,

2003). Para afirmar dicha hipótesis seguimos a autores tales como Dubar (1991) y Hall (1997) quienes proponen un abordaje no esencialista de la identidad, que reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado.

Desde esta perspectiva, la historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, que se desenvuelve en la articulación de dos dimensiones analíticas. La primera refiere a la *atribución* de identidad por parte de las instituciones y agentes sociales en interacción con el individuo; mientras que la segunda alude a la *incorporación* de identidad por parte de los propios individuos, incorporación que es entendida como interiorización activa, como producción de una “definición de sí”. El primer movimiento remite a lo que Dubar denomina dimensión relacional-sincrónica de la identidad, el segundo a la dimensión biográfico-diacrónica (Dubar,1991). Este proceso de atribución no es lineal, sino que está mediado por luchas simbólicas (Bourdieu, 1987) entre actores que intentan imponer visiones diferentes de la realidad y, en particular, distintas definiciones identitarias.

No obstante, hay que tener claro que si bien esta distinción resulta analíticamente útil, ya que abre un primer camino para pensar la complejidad del concepto, es en la articulación de estos dos planos (biográfico y relacional), mutuamente constitutivos, donde reside el núcleo del concepto de identidad, como punto de intersección entre ellos (Hall, 1997). Las identidades sociales, efectivamente, se procesan en un plano simbólico y representacional (Battistini, O., y otros: 2002) y la articulación entre ambas dimensiones se realiza y “cristaliza” en el discurso. Siguiendo estas premisas en el próximo apartado analizaremos dichas “voces”.

ψ El “trabajo informal” desde vivencias de trabajadores.

Analizar la utilización del término “trabajo informal” en los discursos de los propios trabajadores y la forma como se identifican a sí mismos supone la utilización de técnicas de investigación cualitativas que permitan recuperar la voz de los actores. Pero también hemos recurrido a la implementación de técnicas cuantitativas que nos brinden una primera aproximación a la reacción que provoca en los trabajadores la utilización de dicho término y el reconocimiento del mismo. Es decir, complementaremos las técnicas para una mayor comprensión de la complejidad de este proceso social.

Desde la OIT se ha definido operacionalmente al “trabajo informal” como aquél comprendido por alguna de las siguientes categorías ocupacionales: trabajadores independientes o cuentapropia (excluidos profesionales y técnicos), trabajadores familiares no remunerados, empleados en el servicio doméstico y empleadores y asalariados de microempresas (unidades productiva con menos de 5 empleados). Teniendo en cuenta esta definición, y atento a que en los últimos años el “trabajo informal” que ha adquirido mayor visibilidad (y que se ha incrementado) en nuestro país es el trabajo por cuentapropia en la calle, y en particular el comercio ambulatorio o en ferias, nos abocamos al análisis de este sector particular de “trabajadores informales”.

El trabajo de campo lo realizamos en la ciudad de La Plata, en tres tipos de ferias: artesanales, de frutas y verduras, y de “ex vendedores ambulantes”². Las ferias artesanales nuclean a aquellas personas que venden productos por ellos realizados, transformando la materia prima con su propia fuerza de trabajo y con escaso (o nulo) uso de tecnología. Las

² Hemos realizado 129 encuestas y 14 entrevistas en profundidad a distintos trabajadores informales que desempeñan su actividad en la vía pública, a través de un muestreo intencional. La recolección de datos se realizó en distintas ferias de la ciudad de La Plata dado que allí se concentra la actividad de la mayor parte de los trabajadores informales de la zona: 1- feria artesanal (Plaza Italia), 2- Ferias de frutas y verduras (Diagonal 73 y 4, Parque Saavedra, 51 entre 20 y 23, 38 entre 9 y 11), y 3- Ferias de “ex-vendedores ambulantes” (96 y 117, 45 y 150).

ferias de frutas y verduras funcionan rotativamente en distintos lugares preestablecidos de la ciudad. En ellas arman sus puestos aquellos pequeños productores y/o revendedores de frutas y verduras adquiridas en el Mercado Central de la ciudad, o en alguna chacra o quinta de la zona. Finalmente, lo que hemos denominado ferias de “ex-vendedores ambulantes” refiere a aquellos espacios públicos donde establecen sus puestos de venta fijos o semi-fijos los trabajadores que anteriormente comercializaban ropa, Cds y “baratijas” en forma ambulatoria en la vía pública y que a partir de la prohibición de dicha actividad se han agrupado en determinados espacios³.

La heterogeneidad que frecuentemente se le adjudica a este grupo de trabajadores (Jakobsen y otros, 2001; Carpio y otros, 2000; Murmis y Feldman, 1999; Portes, 1984) se puede observar claramente en la forma en que ellos se autodenominan. Artesanos, feriantes, vendedores ambulantes o comerciantes son las categorías que mayoritariamente expresan⁴. Pero esta diversidad adquiere niveles de homogeneidad cuando se analiza el espacio geográfico donde se concentran⁵.

Sin embargo esa “mayor homogeneidad” convive con los conflictos y tensiones que hacen a la diferenciación e identificación socio-laboral tal como nos cuentan los propios trabajadores:

“...lo más importante es ir sumando artesanos y no permitir que se transforme en una feria de pulgas, digamos, ¿entendés? Eso es una pelea constante porque los

³ La ordenanza 6.147, sancionada en 1997, marca los límites para la ocupación de la vía pública. Sólo está permitido el usufructo de parte de la vereda a los bares y cafeterías que pagan un canon a la Comuna para colocar mesas y sillas, y a los puestos de diarios y flores autorizados.

⁴ El 20,16 % de los encuestados se definió como “vendedor ambulante”, mientras que la misma proporción se identificó como “comerciante” y como “artesano”, y el 35,9 % lo hizo en términos de “feriante”. El 3,9 % restante utilizó otro tipo de categorías tales como artista, empleado, etc...

⁵ El 89% de los artesanos encuestados se concentran en las “Ferias artesanales”, el 65% de los “feriantes” en las “Ferias de Frutas y Verduras” y el 84% de los autodenominados vendedores ambulantes lo hacen en las “Ferias Paraguayas”.

vendedores ambulantes se manejan a nivel mafioso” (César⁶, Feria de artesanos)

El verdadero feriante es una tradición de familia, desde mi punto de vista, porque..., después son feriantes ocasionales, por el solo hecho que no hay trabajo trató de buscar una salida laboral en la feria. (Carlos, Feria de frutas y verduras)

El “ellos” y el “nosotros” se hacen evidentes entre los trabajadores y es el principal elemento de tensión entre ellos. Pero no es un problema de categorías, sino que claramente implican compromisos distintos con su actividad, y expectativas, prácticas y códigos diferenciados. Esto hace a la discrepancia y a la convergencia de identidades, es decir, la mirada de *los otros* y de *sí mismos* se conjugan en cada espacio y en cada feria como dos fases de la misma construcción identitaria (Dubar 1991).

Y aquella heterogeneidad también se refleja cuando iniciamos la indagación de las trayectorias laborales. Pensar que los trabajadores informales son aquellos que en tanto “actividad refugio” emprendieron esa actividad laboral como “forma de supervivencia”, nos aleja la posibilidad de observar la pluralidad de situaciones y motivaciones que hicieron que cada una de esas personas se encuentren realizando ese tipo de actividades.

Es posible identificar tres situaciones totalmente diferentes, en lo que concierne al “arribo” a esta actividad: la primera es la de aquellos que pasaron por un período previo de desocupación, la segunda es la de los que la heredaron en tanto “tradición familiar”, y la tercera es la de las personas que “optaron” por estas actividades ya sea por las características propias del trabajo, o por entender que tienen particulares destrezas personales.

⁶ Los nombres han sido modificados para mantener el anonimato de los relatos.

Las entrevistas realizadas nos permiten establecer correspondencias entre esas motivaciones o trayectorias laborales de los trabajadores y su actual actividad. Aquellos que se autodenominan comerciantes o vendedores ambulantes son los que en general han atravesado situaciones de desocupación antes de emprender actividades en ferias. Muchos de ellos refieren a esta actividad como un “lugar por descarte”, o una “estrategia de supervivencia”.

“(empecé a trabajar como vendedora) y, porque no conseguía trabajo. No tenía más remedio que juntar alguna plata, ir a comprar y salir a vender” (Rosa, Feria de ex vendedores ambulantes)

“como éramos contratados fuimos los primeros que quedamos sin trabajo... Y con mi edad, pasando los 45 años, es como que ya no servimos más. No nos toman en un trabajo efectivo. No nos queda otra que rebuscarnos con lo poco que tenemos. La realidad es esa...” (Rubén, Feria de ex vendedores ambulantes).

Por su parte para los artesanos la situación por la que llegan a esta actividad no pareciera ser un elemento central o más bien el motivo que los lleva a elegir esta actividad no es reconocido como un elemento fundamental en dicha opción. Es decir, algunos arriban en tanto la consideran una opción de vida, otros luego de malas experiencias laborales adjudicadas a la relación de dependencia, o ante una disminución repentina de los ingresos, o a disímiles situaciones personales. Sin embargo, el “descubrimiento” de poseer “destrezas artísticas” y la convicción de que podrán vivir de los ingresos por ellos generados es lo que los sumerge en el mundo de la artesanía, y los hace parte de una “herencia colectiva”, que remite a lo que ellos denominan un “estilo o filosofía de vida”. Finalmente, los fruteros y verduleros en su mayoría remarcan que su actividad es una tradición familiar, que en algunos casos se remonta a más de tres generaciones.

“Uh... empecé a laburar en esto en el año 73... no fue por necesidad sino que hacía artesanías y dio para vender” (Maria, Feria de Artesanos).

“...esto es una tradición de familia... es el puesto más antiguo de la ciudad.. Mi viejo estaba en el lugar que actualmente estoy yo: hacía todas las ferias. (...) Es un trabajo muy personal el que hace el feriante. Trata de brindar un servicio. Trata de integrar una amistad más... el que atiende un local no sabe si al cliente lo va a volver a ver. Nosotros los vemos toda una vida” (Roberto, Feria de Frutas y Verduras)

Tanto los artesanos como los fruteros-verduleros reiteradas veces nos hicieron referencia a su actividad en tanto una "elección" conforme a valores, que se aleja de una estrategia coyuntural de escape de situaciones de desempleo. En ellos la constante referencia a un “oficio” nos da cuenta de “identidades heredadas”, que se expresan en una forma de actuar y de transmitir y construir saberes y competencias (Busso, 2002), es decir, a una forma de ser, a una forma de vida que se materializa en el trabajo.

“Antes (los artesanos) vivíamos medio juntos. Cuando uno pensaba, pensaba en ellos, o sea, como grupo,.... Yo creo que somos artesanos, pero nadie sabe lo que es el artesano. la gente, digamos, tiene mucha vuelta por la artesanía, pero no por el artesano, no importa tanto quién lo hace sino la cosa, y para mí no. Es muy importante quién lo hace porque sabemos que ese trabajo es producto de su vida, es alquimia de vida. Sabemos que hay personas que hacen esas cosas, no hacen otra, no quieren hacer otra, hacen solamente eso. Es muy particular, muy particular...”. (Carlos, Feria Artesanal).

Y como decíamos, algo similar se observa en el relato de los trabajadores de ferias de frutas y verduras:

“Con las otras ferias no tenemos nada que ver. Los artesanos son una actividad muy distinta a la nuestra. Nada que ver. La palabra misma lo dice: los artesanos llevan su propio producto, elaborados por ellos. Lo nuestro es distinto. El estilo de trabajo nuestro es distinto”. (Juan, Feria de Frutas y Verduras)

Si comenzamos a adentrarnos un poco más en los *por qué* de estas identificaciones podemos observar que aquellos trabajadores que se autodenominan “comerciantes” son los que menos antigüedad tienen en la actividad⁷, mientras que los “artesanos” y los “vendedores ambulantes” en su mayoría tienen más de 5 años en ella⁸. Es decir, la categoría laboral más “tradicional” o ligada a otra forma de relación laboral (“comerciante”, en este caso) en general podemos encontrarla en los discursos de aquellas personas que recientemente emprendieron los senderos de la “informalidad”, y cuyas expectativas futuras respecto a la actividad son generalmente acotadas⁹.

Paralelamente observamos que en las organizaciones de trabajadores informales éstos se agrupan principalmente según identidades construidas en torno a “oficios”. La proximidad y relación en espacios geográficos específicos facilita la conformación de redes de interacción. Participantes y dirigentes de dichas actividades frecuentemente rechazan el ser homologados a otros trabajadores que trabajan en los mismos espacios físicos pero que no comparten el mismo “oficio”.

“...surgió la necesidad de organizarse porque la feria se había convertido en una feria de reventa. Como que habían invadido los reventa, los semi-industriales y había que de alguna manera, separar las aguas y diferenciarse...”
(Alejandro, Feria de artesanos)

“Los feriantes nuevos son pocos, y no participan en la Asociación. Ahí somos los de siempre, los que estamos por tradición. Sí, porque es gente que conoce el tema y sabe las inquietudes y las necesidades, eso es importantísimo. La gente nueva no marca detalles que tal vez a nosotros no se

⁷ El 27.7 % de los “comerciantes” tienen menos de un año de antigüedad en la actividad

⁸ Casi el 70 % de los “vendedores ambulantes” y el 60 % de los “artesanos” presentan esta característica.

⁹ En menos de 10 años estiman que no realizarán más esta actividad: el 58% de los “comerciantes”, el 50 % de los “vendedores ambulantes”, el 42 % de los “feriantes” y el 33% de los “artesanos”; mientras que consideran que realizarán esa actividad durante toda su vida el 56 % de los artesanos, el 34% de los “vendedores ambulantes”, el 33% de los “feriantes” y el 26 % de los “comerciantes”.

nos escapan. (...) El gran logro de la asociación es tener una sede propia. Es una sede muy buena, con muy buenas instalaciones. Pero bueno, eso ya tiene sus años y no lo logramos nosotros, sino nuestros padres. Fue un buen logro ese...” (Juan, Feria de frutas y verduras).

Pero aquello que hemos definido como “informalidad” lejos está de ser reconocido por los propios trabajadores: en su mayoría¹⁰ afirman que nunca han escuchado hablar del término “trabajadores informales” y entre aquellos que sí lo han hecho, alguno nos dijo irónicamente:

“y... yo soy informal... mirá cómo me visto... vengo a cualquier hora... (risas)” (Carlos, Feria de artesanos).

Por otra parte los “feriantes” y los “comerciantes” son los que más niegan haber escuchado hablar de “trabajadores informales”¹¹, mientras que los “vendedores ambulantes” y los “artesanos” reconocen haber escuchado dicha categoría¹².

Sin embargo, solo un grupo muy minoritario se considera “trabajador informal”¹³ argumentando “no tener todo en regla (con el Estado)”. Este grupo está conformado en su mayoría por “vendedores ambulantes” y “artesanos”¹⁴, mientras que los feriantes son los que más rechazan dicha denominación¹⁵. Este último grupo permanentemente remarca que cumple con todas las exigencias de la Municipalidad, y muchos de ellos creen que tienen más inquietudes y problemas en común con los pequeños empresarios que con los otros trabajadores que desarrollan sus actividades laborales en la calle.

¹⁰ El 74,4% de los encuestados.

¹¹ El 81% de los “comerciantes” y el 84% de los “feriantes”.

¹² El 37% de los “artesanos” y el 35% de los “vendedores ambulantes”.

¹³ El 14,7% del total de los encuestados.

¹⁴ Los “vendedores ambulantes” y los “artesanos” representan el 73,6% de los que se consideran “trabajadores informales” (36,8% cada grupo).

Esta visión empírica del fenómeno nos permite observar la constante identificación por parte de los trabajadores del término “informal” a su acepción “legalista”¹⁶ lo cual da cuenta de cuan hondo impregnó la ideología neoliberal el sentido común de los argentinos. El problema desde esta perspectiva no se presenta, por ejemplo, como la falta de puestos de trabajo con contratos por tiempo indeterminado, sino como la “excesiva presión fiscal” que no permite a los trabajadores cumplir con el pago de impuestos o tasas. La “solución” a la que arriban, entonces, es la reducción del “peso” del Estado, es decir pregonan la necesidad de reducir la cantidad y valor de los impuestos, con su correspondiente achicamiento del “aparato burocrático”.

Pero incluso el mismo término “informal” genera rechazo por parte de los trabajadores. La definición por la negativa, lo in-formal, es decir, lo no-formal, remite a una identificación construida por oposición, pero no a partir de características compartidas más que “la no pertenencia de...”. Por el contrario, la referencia a un “oficio”, a trayectorias similares, y a saberes y códigos compartidos, se encuentran presentes en las construcciones y resignificaciones identitarias de estos trabajadores. Lejos de buscar percibir similitudes con otros trabajadores que se desempeñan en espacios similares, o con algunas características parecidas, estos trabajadores los señalan como “los otros”, como los grupos de quienes diferenciarse. Estas relaciones de identificación y diferenciación se encuentran atravesadas por un sinnúmero de intrincadas relaciones de poder, las que constituyen la trama del día a día, de la cotidianeidad de estos trabajadores.

¹⁵ El 41,7% de los que no se consideran “trabajadores informales” es “feriante”.

¹⁶ La perspectiva “liberal” o “legalista” representada por De Soto, entiende que la informalidad es sinónimo de extralegalidad: que son todas aquellas actividades que están al margen de la ley, que son clandestinas y están perseguidas por parte de las agencias del Estado, englobando tanto a actividades, vivienda, comercio, transporte, etc. El origen del

ψ **Notas finales: de oficios e identidades.**

La *vivencia* de los trabajadores da contenido a sus discursos, los cuales revelan historias, relaciones e identidades y nos permiten sumergirnos en la realidad de la calle, *saltando los altos muros de la academia*.

La academia, que se encuentra preocupada en establecer conceptos precisos, “cerrados”, que permitan *sumar, restar, multiplicar y dividir* a los actores, está encerrada en discusiones que parecieran un interesante juego de abstracciones e irrealidades, que se encorsetan en añejas tensiones disciplinares (Busso, 2003). Los científicos sociales participamos y abonamos el discurso de esos entredichos, perdiéndonos en sus laberínticas callecitas, pero al mismo tiempo haciéndonos cargo, y reproduciéndolas.

Sin embargo justamente la voz de los actores nos llamaba la atención al irrealismo de aquellas discusiones, haciendo explícita lo difícilmente inasible de su situación, y el desacuerdo a integrar un universo heterogéneo, oculto tras un manto conceptual unívoco. Y es aquí donde las tensiones de los académicos, desaparecen en el día a día, en el hacer de los trabajadores cobrando vida otras tensiones, otras relaciones de poder.

¿Pero qué es lo que diferencia y lo que asemeja a estos trabajadores, en la constitución de sus identidades? Como ellos mismos dejaban entrever, es principalmente el compartir saberes, códigos y trayectorias similares, y en líneas generales, el “oficio”.

Los oficios son entonces los espacios donde los trabajadores se resguardan y apelan a los otros. Aquellos asignan y atribuyen identidades, mientras que paralelamente el sujeto las incorpora activamente en tanto producción de una “definición de sí”.

sector informal es la excesiva regulación estatal y la falta de un derecho participativo que otorgue a los ciudadanos la

Las referencias a su oficio y/o a su actividad nos permitió registrar dos formas diferentes de identificación, a las cuales pensamos como momentos internos del proceso de construcción/ deconstrucción identitaria que enmarcan las transiciones conflictivas entre el pasado, el presente y el posible devenir (Busso y Gorbán, 2003). La primera es la que denominaremos **identidades heredadas**, la cual supone una elección positiva por parte del trabajador de un conjunto de saberes, prácticas, códigos y costumbres transmitido por la familia y/o por un grupo, el cual es aceptado y revalorizado por los sujetos, reconociéndose como portadores de una herencia.

Al mismo tiempo, este peso del pasado, de la historia, también resulta significativo en otro “momento identitario”, aunque de una manera totalmente distinta, ya que el presente, la actividad actual, no responde a una elección positiva. Es decir, en las **identidades fragmentadas** las identificaciones laborales anteriores son aún anheladas, y las actuales resistidas.

En el caso de artesanos y fruteros y verduleros el peso de la herencia en la constitución de sus identidades se hizo presente en cada entrevista. Ya sea porque ha sido una tradición familiar, o porque se consideran portadores de una forma de ser, de una filosofía de vida que los trasciende como sujetos, y que los hace parte de un conjunto más amplio, y de una historia. Los vendedores ambulantes, en cambio, aún dejan entrever ese anhelo por lo pasado, y la mención a lo coyuntural de su actual situación laboral, lo cual nos permite pensar en identidades que se encuentran fragmentadas.

El observar y analizar las percepciones y connotaciones que un concepto -tan propiamente académico como el de “trabajo informal”- tiene para los mismos trabajadores, y las identidades que los mismos construyen en torno a su actividad, nos plantea un desafío

a las ciencias sociales. Es que, en general, estamos demasiado acostumbrados a preocuparnos por establecer delimitaciones claras y precisas, potencialmente *operacionalizables* o “medibles”, lo cual muchas veces nos aleja de la posibilidad de dar cuenta de la complejidad de los problemas que nos proponemos abordar.

En el caso de estos trabajadores el problema se hizo explícito: la “informalidad” es una categoría, o más bien una identidad *atribuida* por la academia pero no *incorporada* por ellos.

La voz de los actores nos permite afirmar la necesidad de volver a resaltar y repensar los oficios, es decir, desde el hacer propio de cada trabajador, desde sus identidades construidas, incorporadas, resignificadas. Somos concientes que este recurso indudablemente pone en jaque algunos “usos y costumbres” de nuestro –querido- *oficio del sociólogo*.



Dic. 2003

ψ Referencias:

Beccaria, L, Carpio, J, Orsatti, A. (2000); "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico" en Carpio, Klein y Novakovsky (comps); *Informalidad y Exclusión*; FCE/Siempro/OIT, Buenos Aires.

Busso, Mariana (2002); “Diplomas y saberes en el mundo de trabajo informal”. En CD de las II Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura “El trabajo en la construcción de la identidad”, organizadas en la Universidad Nacional del Comahue (Gral. Roca, R.N.), del 12 al 14 de septiembre de 2002.

Busso, Mariana (2003); “Discusiones en torno a la "informalidad": diálogos y tensiones disciplinares”. Ponencia presentada en el Pre-VI Congreso de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (Aset), realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP los días 2 a 4 de julio de 2003.

-
- Busso, Mariana y Gorban, Débora (2003) “Resignificaciones identitarias en un difundido, difuso y conflictivo espacio de trabajo. Cartoneros y feriantes en calles argentinas” Ponencia presentada en el XXIV Congreso Latino Americano de Sociología realizado en la ciudad de Arequipa, Perú, del 4 al 7 de noviembre de 2003, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Publicación electrónica disponible en CD.
- Candia, José Miguel (1996); “Empleo precario y conflicto social ¿nuevas formas de organización social?” en *Rev. Nueva Sociedad* 142; Caracas (Venezuela).
- Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.) (2000); *Informalidad y exclusión social*. FCE – Siempre - OIT, Buenos Aires.
- Charmes, Jaques (1992); *El empleo en el sector informal*, PIETTE-HVMANITAS, Buenos Aires.
- Cortés, Fernando (1990); “De marginal a informal: el desarrollo de la discusión en América Latina”, en Cortés, F. Y Oscar Cuellar (coord.) *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, Flacso, Miguel Angel Porrúa editorial, México.
- Cortés, Fernando (1997); “La metamorfosis de la marginalidad: el debate sobre el sector informal en América Latina”, en *Current Sociology*, Enero 1997.
- Davegnino, Valeria (2001); "Las formas de articulación del trabajo informal en los hogares". Ponencia presentada en el 5º Congreso de Aset, Buenos Aires.
- De Soto, Hernando (1990); *El otro sendero*, FUNDES, Bogotá.
- De Soto, Hernando (1995); “¿Por qué importa la economía informal?” en Tokman, V. (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la cultura y las artes, México.
- Dubar, Claude (1991); *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*. Éd. Armand Colin, Paris.
- Duvernay, François (2001); “Economía de las convenciones y su aplicación al estudio de las empresas y los mercados”. Seminarios Intensivos de Investigación N° 8. Documento del PIETTE. Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (1999), *Diversidad y organización de sectores informales*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (2001); "Formas de sociabilidad y actividades informales". Ponencia presentada para el Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología del Insituto de Ciencias de la UNGS. Los Polvorines.
- Godio, Julio (2001); *Sociología del trabajo y Política*; Ed. ATUEL, Buenos Aires.

-
- Gorbán, Débora y Mariana Busso (2003) “La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo” Ponencia enviada al “IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo” a realizarse del 9 al 13 de septiembre del 2003 en La Habana, Cuba.
- Jakobsen, K., Martins R. e Dombrowski, O. (orgs.) (2001); *Mapa do trabalho informal*. Editora Fundação Perseu Abramo - CUT, Sao Paulo.
- Malagutti, M. L. (2000); *Crítica à razão informal. A imaterialidade do salariado*. BOITEMPO / EDUFES. Vitoria (ES- Brasil).
- Neffa, J. C. (1996); “Reflexiones acerca el estado del arte en Economía del Trabajo y del Empleo”, en Panaia, Marta (comp.) *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*. EUDEBA/ PAITE, Bs. As.
- Neffa, J.C., Panigo, D. y Perez, P. (2000); *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*, Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET, Argentina.
- OCDE, (1988); *Flexibilidad y mercado de trabajo. El debate actual*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Panaia, Marta (comp.) (1996); *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*. EUDEBA/ PAITE, Bs. As.
- Portes, A. (1995); “La economía informal en América Latina: definición, dimensión y políticas”, en *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, Flacso, México.
- Portes, A. (2000); “La economía informal y sus paradojas” en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I.; *Informalidad y exclusión social*. FCE-SIEMPRO-OIT, Buenos Aires.
- Portes, Alejandro (1984); “El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional”; en Walton, J. y otros, *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*; CLACSO, Buenos Aires.
- Raczynski, D, (1979); “El sector informal urbano: algunos problemas conceptuales” en *El subempleo en América Latina*. El Cid Editor, Clacso, Bs. As..
- Souza, P y V. Tokman (1995); “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Tokman, V. (comp) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Tokman, Victor (2001); *De la informalidad a la modernidad*, OIT-Chile, Sgo. De Chile.
- Villavicencio, Daniel (2000), “Teoría económica y Sociología del Trabajo” en De La Garza Toledo (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología*, México, Formato electrónico: Cap. XXIV .